

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LAS CRISIS

Saludos y bendiciones para cada uno de mis amigos.

¿Cuál es el verdadero significado espiritual de las crisis? Las crisis resultan cuando la naturaleza intenta llevar a cabo cambios mediante las leyes cósmicas del universo. Si el ego, esa parte de la conciencia que dirige la voluntad, obstruye el cambio, las crisis ocurrirán para hacer posible una transformación estructural.

Sin esta modificación estructural en la persona, no puede alcanzarse un equilibrio. En última instancia, todas las crisis significan un reajuste, ya sea que aparezca en forma de dolor, problemas, desorden, indecisión o simplemente como la inseguridad que viene al comenzar formas de vida no acostumbradas después, de renunciar a una familiar. Las crisis en cualquier forma rompen las antiguas estructuras basadas en conclusiones falsas y por lo tanto, en la negatividad. Las sacudidas que nos dan las crisis aflojan los hábitos congelados y arraigados para dar lugar al desarrollo de otros nuevos. Este estira y afloja, lo cual es doloroso momentáneamente, pero la transformación es impensable sin ello.

Entre más dolorosa sea una crisis, la parte de la conciencia dirigida por la voluntad tratará de obstruir el cambio. La crisis es necesaria, ya que la negatividad humana es una masa estancada que debe ser removida. El cambio es una característica integral de la vida; donde hay vida hay una transformación constante. Sólo aquellos que todavía viven en el miedo y en la negatividad, quienes rechazan el cambio, lo perciben como algo que debe ser resistido. Se oponen a la vida misma y por ello el sufrimiento los va cercando. Esto ocurre en el desarrollo general de las personas, así como en momentos determinados.

Los seres humanos pueden ser libres y sanos en aquellas áreas en donde no se resisten al cambio. Ahí se encuentran en armonía con el movimiento universal; crecen de manera constante y experimentan la vida como profundamente grata. Pero estos mismos individuos reaccionan diferente en áreas donde tienen bloqueos. Se aferran con temor a condiciones inamovibles dentro y fuera de ellos mismos. En donde no se resisten, sus vidas estarán relativamente libres de las crisis; en las áreas donde rechazan la transformación, estas son inevitables.

La función del crecimiento humano es liberar los potenciales inherentes a la persona y que son en verdad infinitos. Sin embargo, cuando las actitudes negativas se estancan, realizar estos potenciales es imposible. Sólo las crisis pueden derrumbar una estructura construida sobre premisas que contradicen a las leyes de la verdad cósmica, del amor y del placer. Ellas remueven la postura congelada, la cual es siempre negativa.

En el camino para la realización emocional y espiritual necesitan trabajar intensamente para liberarse a ustedes mismos de sus actitudes negativas. ¿Y cuáles son estas actitudes negativas? Son los conceptos erróneos, las emociones destructivas, y las actitudes y patrones de conducta que proceden de ellos; las excusas y las defensas. Ninguno de ellos presentaría, en sí, una dificultad mayor si no fuera por la fuerza auto perpetuadora que los mezcla en un impulso que se va potenciando dentro de la psique humana.

Todos los pensamientos y sentimientos son corrientes de energía. Esta es una fuerza que aumenta con su propio ímpetu, siempre basada en la naturaleza de la conciencia que nutre y dirige dicha corriente energética. Si los conceptos y sentimientos fundamentales concuerdan con la verdad y son,

por lo tanto, positivos, el impulso auto perpetuante de la corriente energética aumentará *infinitamente* las expresiones y actitudes implícitas en los pensamientos subyacentes. Si los conceptos y sentimientos esenciales son erróneos y, por lo tanto, negativos, el movimiento de auto perpetuación del flujo de energía se intensificará, *pero no en forma infinita*.

Por ejemplo, ustedes saben que los conceptos erróneos crean patrones de comportamiento que parecen comprobar inevitablemente que lo asumido es correcto, lo que provoca que el comportamiento defensivo destructivo se establezca más firmemente en la sustancia del alma. Todos ustedes que están en el camino han batallado en contra de estos enredos internos. Lo mismo ocurre con los sentimientos. Por ejemplo, el miedo podría ser vencido fácilmente si fuera retado, y se expusieran sus conceptos falsos y sus manipulaciones. Esto pondría de manifiesto que en muchas ocasiones las emociones expuestas no son las emociones primarias reales. Así, el miedo puede esconder a la furia, la depresión puede esconder el miedo. El problema es que el temor crea aún más miedo de enfrentar y trascenderse a si mismo. Entonces, uno teme más este miedo del miedo, por lo que el recelo se intensifica.

Tomemos a la depresión como ejemplo; si las causas fundamentales del sentimiento original de esa depresión no son expuestas valientemente, los va a deprimir el sentirse deprimidos. Podrían, entonces, sentir que deben de ser capaces de enfrentar su depresión en lugar de que los deprima más, pero realmente no desean ni son capaces de hacerlo, y esto los desalienta aún más, convirtiéndose en un círculo vicioso.

La depresión inicial - o miedo o cualquier otra emoción-, es la crisis primaria que no se atiende ni se comprende en su verdadero significado; es evadida poniendo en marcha un círculo vicioso de desanimarse por estar deprimido. La conciencia de la persona se aleja cada vez más del sentimiento original, haciendo más difícil el poderlo encontrar. El incremento de la negatividad finalmente conducirá a una crisis, y ésta al rompimiento de la auto perpetuación negativa.

Contrario a la verdad, el amor y la belleza, los cuales son atributos divinos e infinitos; la distorsión y la negatividad nunca son infinitos. Llegan a su fin cuando la presión explota. Estas crisis son dolorosas y usualmente la gente las resiste con todas sus fuerzas. Pero imaginen que el universo hubiera sido creado de manera diferente y que la auto perpetuación negativa continuara *indefinidamente*. Ello podría significar el infierno eterno.

El principio de la auto perpetuación negativa es más obvio en el caso de la frustración y del enojo. Muchas personas pueden ver de manera relativamente fácil que la frustración misma es menos difícil de combatir que la frustración de estar frustrados. Lo mismo ocurre con su enojo contra ustedes mismos por estar enojados o su impaciencia por estar impacientes, deseando poder reaccionar de manera diferente y no siendo capaces de hacerlo porque no exponen ni afrontan las causas fundamentales. De esta manera, las "crisis" de emociones como el enojo, la frustración, la impaciencia y la depresión, no son reconocidas por lo que son. Esto hace más y más fuerte la auto perpetuación negativa, hasta que la situación explota; entonces tenemos una crisis evidente.

Las crisis pueden significar, si la conciencia propia así lo elige, el final del aumento continuo de la auto perpetuación negativa. Cuando hace erupción, se definen más claramente las opciones entre reconocer el significado de la crisis o continuar escapando. Aunque esta erupción no conduzca al reconocimiento y a un cambio de dirección interno, llegará el momento de un desequilibrio posterior cuando la entidad ya no pueda eludir su mensaje. La persona tendrá que ver eventualmente que todas las crisis, erupciones y desequilibrios sirven para derrumbar la estructura antigua para poder construir una mejor y más funcional.

La *noche oscura* de los místicos es un tiempo de desmoronamiento de estructuras viejas. La mayoría de los seres humanos siguen sin entender el significado de las crisis por mirar

constantemente en la dirección errónea. Si no hubiera un resquebrajamiento, seguiría la negatividad. No obstante, es posible que después de que se ha logrado un cierto despertar en la conciencia, la persona no permitirá que la negatividad se atrinchere demasiado. Así se evita que inicie el ciclo auto perpetuante, ya que la confrontará correctamente desde el principio.

Las crisis pueden ser evitadas observando la verdad interna cuando se manifiesta en la superficie el primer síntoma de disturbios y de negatividad. Se necesita mucha honestidad para cuestionar nuestras convicciones más queridas. Esa actitud rompe la auto perpetuación negativa, la fuerza motora que potencia el material psíquico destructivo y equivocado hasta que encuentra un punto de salida. Esto evita muchos de los círculos viciosos dolorosos y problemáticos dentro de las relaciones y en la psique humana.

Si las dificultades, los trastornos y el sufrimiento en la vida -tanto de la humanidad, como en la de una persona- fueran observados desde este punto de vista, el verdadero significado de las crisis sería comprendido y se evitaría así mucho dolor. Ahora les digo: no esperen a que la crisis haga erupción como el evento natural inexorable que es para restablecer el equilibrio, así como en la naturaleza una tormenta de rayos se da cuando se alteran ciertas condiciones atmosféricas y la claridad en la atmósfera tiene que ser restituida. Esto es exactamente lo que pasa en la conciencia humana. El crecimiento es realmente posible sin las *noches oscuras* de dolor intenso, si la honestidad consigo mismos se vuelve algo predominante en su personalidad. Deben cultivar tanto una visión interna verdadera y un cuidado del ser interior así como el renunciar a actitudes e ideas favoritas. Entonces pueden evitar las crisis dolorosas y desgarradoras porque ya no se formará un foco de infección.

El proceso mismo de la muerte es una de estas crisis. He discutido ya varios de sus significados profundos; este es otro más. La muerte superficial - y no es nada más que eso - podría ser evitada si no se permitiera que la crisis llegara a ser como un forúnculo a punto de estallar, sino disolviéndolos voluntariamente con la conciencia disponible. La muerte superficial del cuerpo humano se da porque la conciencia dice, "ya no puedo más", o "he llegado a mi límite". Cualquier crisis contiene este pensamiento. La conciencia siempre se dice a sí misma, "ya no puedo arreglármelas con esta situación". Si la situación es específica, ocurre una crisis específica en la vida. Si tiene que ver con la encarnación presente como un todo, ocurrirá la muerte física. En el último caso, la erupción toma la forma de la salida del espíritu del cuerpo, hasta que encuentre circunstancias de vida nuevas en las cuales encuentre las mismas distorsiones internas con las cuales lidiar otra vez. Dado que las erupciones, los rompimientos y las crisis siempre plantean descontinuar las antiguas formas de operar y crear otras nuevas, el proceso de la muerte y del nacimiento tiene el mismo principio.

Sin embargo, la gente tiende a oponerse a otras formas de funcionar y de reaccionar, y es precisamente esta oposición la que crea la tensión y el estrés de la crisis, y no la renuncia misma a la antigua estructura. Dicha resistencia es tan inútil. Cuando ustedes no aceptan voluntariamente el cambio, se ponen de manera automática en un estado de crisis. La intensidad de la crisis indica la intensidad de la oposición, así como la urgencia de la necesidad de cambio. Entre mayor sea la necesidad de cambio y más grande la resistencia a cambiar, más dolorosa será la crisis. Mientras más dispuestos y más abiertos estén al cambio y mientras menos necesario sea éste en algún momento determinado del camino evolutivo de un individuo, la crisis será menos severa y dolorosa.

La severidad y el dolor de una crisis no están determinados por un suceso objetivo. Creo que la mayoría de ustedes, amigos míos, pueden comprobar esto ya que han pasado a través de cambios externos duros. Han perdido algún ser querido, tal vez han enfrentado cambios más drásticos y eventos objetivamente traumáticos -guerras, revolución, pérdida de casa y de fortuna, enfermedades-. Pero es posible que estuvieran en un estado mucho menos perturbado y doliente que en situaciones que externamente no guardan una relación proporcional con la agitación de sus sentimientos internos. Podríamos decir que una crisis exterior puede dejarles una mayor paz en su interior, que

una crisis interna. A veces el evento más traumático lastima menos que otro objetivamente menos traumático. En la primera instancia, el cambio se lleva a cabo en un nivel externo, lo cual es más aceptable para su ser interno, quien se ajusta mejor a él y encuentra nuevas maneras de enfrentarlo. En la segunda instancia, la necesidad de un cambio interno se topa con una resistencia mayor. La interpretación subjetiva del evento hace que la crisis sea desproporcionalmente dolorosa. Algunas veces uno trata de encontrar una explicación para esta intensidad emocional -la cual puede ser llamada racionalización. A veces, tanto los cambios internos como los externos, y las crisis coinciden con la misma actitud interna.

Cuando el proceso de la crisis es aceptado y deja de ser obstruido, cuando uno se deja fluir con él en lugar de luchar en contra, el alivio llegará rápidamente. Una vez que salga lo podrido y se ajusten las actitudes, la auto revelación conducirá a la paz; la comprensión de lo sucedido traerá nueva energía y vitalidad. El proceso de curación está funcionando aún en el momento de una erupción.

La negación de este proceso prolonga la agonía, aunada a una actitud interna que dice: "Yo no debería de pasar por esto. ¿Tengo que hacerlo? Esto, eso y aquello no tiene que ver conmigo sino con los demás. Si no fuera de esta manera, no me estaría pasando esto ahora". Esta actitud busca impedir la erupción necesaria, la cual consiste en un embrollo doloroso de energía negativa que aumenta continuamente, y cuya inercia dificulta alterar el curso de la situación. La incapacidad de la conciencia para detener el ciclo de negatividad y su repetición inútil y automática genera desesperanza, misma que sólo podría superarse al dejar de evitar el cambio necesario.

Cada experiencia negativa, todo dolor, es el resultado de una idea errónea. Un aspecto importante de este trabajo es la articulación de esas ideas. Y aun así, ¿cuántas veces pierden la oportunidad al no tener en mente estos hechos cuando se encuentran frente a una situación desdichada?

Una vez que se hayan formado el hábito de cuestionar primero sus suposiciones erróneas que están escondidas y sus reacciones destructivas cada vez que algo malo se atraviesa en su camino, y se encuentren abiertos a la verdad y la transformación, su vida se modificará drásticamente. El dolor, en proporción, será menos frecuente, y la alegría será más y más un estado natural. Las crisis se volverán superfluas; de esta forma, la muerte también lo será. Esto puede sonar como un comentario extremista, sobre todo para aquellos que todavía están atemorizados por el misterio de la muerte -el cual es el mismo de la vida -, pero esto es, aún así, verdad. El ritmo del desarrollo puede darse entonces de manera suave, sin los sobresaltos por quebrar las estructuras negativas de la substancia del alma.

Nos hemos referido a los aspectos negativos de la auto perpetuación. Por supuesto, existe básicamente en el lado positivo, como en el amor, por ejemplo. Entre más amén, producirán más sentimientos amorosos genuinos sin empobrecerse a ustedes mismos ni a los demás. Se darán cuenta de que no pierden nada al dar. Por el contrario, más vendrá a ustedes y a los demás a partir de eso. Encontrarán formas nuevas y profundas, más variaciones de ensayar el amor al darlo y recibirlo, estando a tono con este sentimiento universal. La habilidad de experimentar y de expresar el amor aumentará en un movimiento auto generativo y que crece constantemente.

Así es con cualquier otra actitud y sentimiento constructivo. Entre más significativa, creativa, satisfactoria y placentera sea su vida, más se generarán estos atributos. Es un proceso continuo e infinito de expansión incesante y de auto expresión. El principio es exactamente el mismo que el de la auto perpetuación negativa; la única diferencia es que el del proceso positivo es infinito.

Una vez que establezcan contacto con su sabiduría innata, su belleza y felicidad y les permitan manifestarse, ellas mismas se incrementarán. La auto perpetuación se incorpora una vez que esas energías son liberadas y admitidas en la conciencia. La actualización inicial de estos poderes

requiere de un esfuerzo, pero una vez que el proceso esté andando, se vuelve automático. Entre más utilicen las cualidades universales, más aumentará su reserva interna.

Sus capacidades para experimentar belleza, alegría, placer, amor, sabiduría y expresión creativa, mis queridos amigos, son en verdad infinitos. De nuevo, las palabras han sido dichas, escuchadas y registradas. ¿Pero creen ustedes a fondo que esto sea real? ¿Qué tan profundamente confían en sus capacidades internas para crearse a ustedes mismos, para estar felices, para vivir la vida infinita? ¿Qué tanto creen en sus capacidades para resolver todos sus problemas? ¿Hasta dónde confían en las posibilidades que todavía no han sido manifestadas? ¿Qué tanto profesan que sea cierto que nuevos aspectos de ustedes mismos pueden ser descubiertos? ¿Hasta donde dan crédito en verdad a sus posibilidades para mostrar cualidades de paz aunadas a las de excitación, de serenidad paralelamente con las de aventura, a través de lo cual la vida se vuelve un camino de belleza aun cuando las dificultades iniciales estén por superarse? ¿Qué tanto creen a ciencia cierta en todo esto, amigos míos?

Háganse estas preguntas. En la medida en que no pongan atención a esto, se sentirán todavía desconsolados, deprimidos, temerosos o ansiosos, metidos en conflictos aparentemente insolubles, con ustedes mismos y con los demás. Esta es una señal de que no creen todavía en su potencial infinitamente expansivo. Si no confían realmente en esto, queridos míos, es porque hay algo en ustedes a lo que se aferran con desesperación. No desean exponerlo porque no desean renunciar a ello o cambiarlo.

Esto se aplica a cada uno de ustedes aquí, y por supuesto a todos en este mundo. ¿Quién no ha pasado por alguna *noche obscura*? Algunos tienen muchas pequeñas *noches oscuras* que van y vienen, para otros su *noche obscura* es gris. Puede que no tengan una gran crisis en algún momento específico, pero su vida es sombría y monótona. Pero por otro lado están aquellos que han trabajado para salir de esta zona grisácea. Ya no desean cuidarse de las crisis. Tienen un profundo deseo que surja de su interior, de pasar por una desestabilización temporal para poder alcanzar un estado más tranquilo y duradero. Quieren realizar su potencial para obtener una felicidad y una auto expresión más plenas. Entonces, las *noches oscuras* estarán más circunscritas, vividas ya sea como períodos que fluctúan entre el desasosiego y la alegría, o bien, en algunos casos, se darán episodios de crisis fuertes. La obscuridad total, la pérdida, el dolor y la confusión se alternan con cumbres de luz dorada, conllevando una esperanza justificable por alcanzar un estado de dicha eventualmente ininterrumpido.

No importa de qué manera experimentan ustedes las crisis; invariablemente éstas conllevan un mensaje para que ustedes descubran algo acerca de su propia vida. A cada quien le compete el no proyectar sus experiencias en otras personas, lo cual es siempre una tentación peligrosa. O, de otra forma, proyectan sobre sí mismos en una forma devastadora, lo cual evade el problema tanto como cuando proyectan en los demás. La actitud "Soy tan malo, que no soy nada" es siempre deshonesto. Dicha falta de honestidad debe ser expuesta para que la crisis se vuelva significativa, ya sea grande o pequeña.

Si ustedes aprenden a tomar la sombra más insignificante en su vida diaria y exploran su sentido más profundo, manejarán las crisis pequeñas en una forma tal que hará imposible el desarrollo de puntos de infección peligrosos. Por lo tanto no será necesaria una erupción dolorosa para destruir las estructuras decadentes. Esto les revelará la realidad pura de que la vida universal, sin corromper, es una dicha dorada, en donde la belleza aumenta de manera constante.

Cada sombra pequeña es una crisis, puesto que no es necesaria; se da sólo por su evasión del problema. Así que tomen todas las pequeñas sombras de su vida cotidiana y pregúntense lo que significan. ¿Qué es lo que no desean ver ni transformar? Si hacen esto y desean en verdad enfrentar el problema fundamental y efectuar el cambio necesario, la crisis habrá cumplido su función.

Descubrirán nuevas dimensiones del asunto que llevarán a un amanecer, y encontrarán que las *noches oscuras* son un maestro, el terapeuta que la vida constantemente es, una vez que traten de entenderlo.

Su capacidad para afrontar la negatividad de los demás crecerá sólo en la medida en que logren llevar a cabo lo que explico en esta conferencia. ¿Cuántas veces perciben sentimientos negativos de otras personas, pero no pueden manejarlos porque están ansiosos, inseguros, y no claros acerca de su interacción ni de la forma en que están involucrados con ellos? Otras veces, posiblemente no captan la hostilidad de los demás. La sutileza y la vaguedad de estas personas los confunden y llegan a sentirse culpables de sus reacciones instintivas, y son menos capaces aún de manejar la situación. Esta circunstancia tan común se debe a la ceguera hacia ustedes mismos y a su resistencia al cambio. Cuando proyectan todas sus experiencias negativas viejas en los demás, les es imposible juzgar adecuadamente lo que en verdad le ocurre a la otra persona, y por lo tanto, no pueden enfrentarlo. Muchos de ustedes han empezado a experimentar el magnífico cambio que se da cuando manejan su vida en este aspecto, conforme van creciendo en su capacidad para mirar honestamente lo que les perturba en su interior y en la medida que se abren más a la transformación. Casi sin darse cuenta, y como si no tuviera nada que ver con sus esfuerzos, reciben un regalo: ven la negatividad en los demás en una forma que los deja libres, que les permite confrontarlos, que es efectiva. No tiene un efecto adverso en ustedes, a largo plazo también es benéfico para los demás, siempre que ellos así lo deseen.

Cuando se resisten a la modificación, el miedo crece porque su ser más profundo sabe que la crisis, la erupción, el resquebrajamiento es inevitable y que se va acercando cada vez más. No obstante, se resisten a hacer lo que podría evitarla. Lo que digo aquí es la historia de la vida humana; es en esto donde se encuentra atorada la naturaleza humana. La lección debe repetirse hasta que el miedo ilusorio a cambiar sea expuesto como un error. Si pueden comprender las crisis en la forma aquí descrita, si ustedes meditan verdaderamente para entender sus propios altibajos, si se desprenden de lo que están aferrados, y retan las limitaciones que ponen en torno a un problema particular, la vida florecerá casi de inmediato.

¿Hay alguna pregunta antes de que continúe con esta conferencia?

PREGUNTA: Tengo una relación similar a la que describiste. No puedo enfrentar la rebeldía de esta persona. Sé que tengo ese rasgo en mí mismo, pero todavía reacciono a ello negativamente. No me comunico ni me abro al respecto; pero tampoco lo suelto. Mas bien, lo reprimo. ¿Puedes sugerirme cómo podría responder de manera positiva?

RESPUESTA: Antes que nada, recomiendo la afirmación: "Aquí estoy en la tensión y el dolor. Estoy en una situación que me causa ansiedad y que desearía que no existiera. ¿Cuál es su significado para mí?" Ábrete de nuevo. No uses el conocimiento que ya has ganado acerca de tí mismo como una respuesta. Podría ser correcto, pero el reconocimiento previo suele servir como una barrera sutil. Necesitarías querer soltarlo a un nivel profundo, a verlo y dejarlo ser.

Ahora voy a referirme al aspecto que sigue en esta conferencia, el cual será, de hecho, una respuesta para ustedes. Deben entender que el cambio no puede ser ejecutado sólo por el ego. La voluntad, el ser consciente, es incapaz de hacerlo solo. La dificultad de modificarse y la resistencia a ello se debe en gran parte a que han olvidado que no pueden hacerlo sin la ayuda divina. Así, van de un extremo erróneo a otro. Un extremo consiste en pensar que son ustedes los que deben lograr la transformación interna. Como saben a un nivel profundo que no lo pueden hacer, que simplemente no tienen el equipo necesario para hacerlo, se dan por vencidos. Piensan que es imposible cambiarse, así que ni siquiera lo intentan, ni expresan un deseo conciso de hacerlo.

Es correcto que crean que no tienen la capacidad de cambiar cuando consideran que son exclusivamente el ego consciente y voluntarioso. La resistencia es en parte una respuesta que trata de evitar la frustración por algo que no pueden obtener y que de manera segura causa una desilusión. Esta reacción se da en la parte más profunda de la psique humana. Lo mismo sucede en el extremo opuesto, en el cual profesan la creencia en un poder más alto, o Dios, quien se supone hará todo por ustedes. Permanecen en un estado pasivo absoluto, esperando que Él lo haga una vez más; su consciencia no se esfuerza donde debería. La falsa esperanza y la falsa resignación son sólo dos lados de la misma moneda: la pasividad absoluta. Pero, a insistencia del ego, tratando de ir más allá de su propia capacidad, terminará inevitablemente en el estado pasivo de la falsa espera o de la falsa renuncia a cualquier esperanza. La insistencia cansa al ser y lo vuelve pasivo. Estas actitudes pueden existir simultánea o alternamente.

La mejor manera de lograr una transformación positiva es querer hacerla; hay que tener la voluntad de permanecer en la verdad y cambiar. Y necesitan orar a la parte divina que funciona dentro de su alma para que haga posible el cambio. Entonces esperen que el cambio se de con una actitud paciente, confiada y real. Estos son los prerequisites absolutamente necesarios para la transformación. Cuando no se les ocurre asumir esta actitud de rezar y de decir: "Quiero cambiar, pero mi ego no puede. Dios lo hará a través de mí. Me convertiré a mí mismo en un canal positivo, receptivo, para que esto suceda," les falta la voluntad básica para cambiar y/o dudan acerca de la realidad de las fuerzas elevadas que hay en su interior.

Pueden adquirir esta forma confiada y paciente de esperar, y tener una seguridad de que la ayuda vendrá cuando tengan la disposición de mirar la verdad. No es una actitud infantil que exige que una autoridad le haga el trabajo. Al contrario, dicho acercamiento propone una conciliación entre la actitud de responsabilidad adulta que actúa enfrentando el ser, queriendo la verdad y el cambio, con la voluntad de mostrar su vergüenza escondida; y la actitud receptiva en la cual el ego conoce sus propias limitaciones. En esta actitud receptiva permitan que Dios penetre en su alma desde lo más profundo de ustedes mismos; ábranse a que esto suceda.

Cuando se adopta esta actitud, la transformación es una realidad viviente para cualquiera y para todos. Cuando no está presente la certeza y la fe de que lo divino pueda manifestarse a través de ustedes, es porque no se han dado la oportunidad de experimentar la realidad pura de estos procesos. Se han negado esta experiencia. Y si nunca lo han vivido, ¿cómo pueden confiar en ello?

Por otra parte, si mantienen en reserva una puerta trasera, para evitar entrar a la vida de una manera plena y comprometida, no pueden experimentar la maravilla de la realidad del Espíritu Universal en su interior. Dado que no son honestos con la vida, no pueden creer realmente en el poder de la Inteligencia Universal que mora en ustedes todo el tiempo, y que entra en acción en cuanto le hagan un espacio. Para ello es necesario un compromiso total, sin reservas. Este compromiso es el prerequisite absoluto para el descubrimiento de su realidad interna. Aún cuando no sepan el resultado que todo esto traerá, si el camino de Dios será o no de su agrado, el compromiso debe ser hecho. No tener la respuesta completa es parte de todo esto. Las consideraciones de caminos que eviten el compromiso total los mantienen atados a la forma de vida vieja, distorsionada y tramposa, cuando todavía quieren alcanzar la manera nueva, liberada, libre en la cual ustedes están completos, en vez de estar divididos internamente y atormentados por el dolor de tal división. Pero no pueden tener ambas alternativas. Su compromiso con el Creador Máximo debe ser total, y debe aplicarse hasta al aspecto aparentemente más insignificante de su ser y de su vida cotidiana. Deben estar totalmente comprometidos con la verdad, porque así lo estarán también con el Espíritu Universal.

Si se comprometen de esta manera, se soltarán de la vieja orilla a la que están acostumbrados y flotarán momentáneamente en la incertidumbre. Pero no les importará; se sentirán más a salvo que nunca antes cuando se aferraban al antiguo litoral, a la estructura falsa que debe ser derrumbada.

Pronto sabrán que no hay nada de que temer. Deben armarse de valor, sólo para darse cuenta, posteriormente, que ésta es en verdad la forma más segura posible de vivir; que en realidad no requiere de valor. Entonces, y sólo entonces, las *noches oscuras* se convertirán en instrumentos luminosos.

PREGUNTA: Esta conferencia refleja en mucho mi realidad en este momento. Acabo de empezar a descubrir el significado de las crisis. Siento, por una parte, que tengo que refugiarme en algún lugar, o -por otra parte- que tengo que pasar a través de la tormenta. Creo que estoy haciendo esto último ahora.

RESPUESTA: Este reconocimiento es muy bueno. Toca las alternativas atávicas de refugiarse o de pasar a través de la tempestad. Es, tal vez, la pregunta más importante en el camino evolutivo de cada entidad. Permanecen en el ciclo de la muerte y la reencarnación, del dolor y del esfuerzo, del conflicto y la lucha -tanto física como espiritual y psicológica- debido a que se aferran a la ilusión de que pueden evitar atravesar la borrasca, y que el refugiarse será bueno. En realidad, el asilarse no hace bien; por lo contrario, aumenta la tensión crítica. El alivio momentáneo es una ilusión de la índole más seria. Esto es así porque la crisis regresará inevitablemente, pero, para entonces, no estará conectada con su origen, y -por lo tanto- dolerá más. Cuando llegan a una determinación y dicen: "No me refugiare; lo enfrentaré", los recursos internos del alma humana surgirán casi al instante. Estos medios permanecen ocultos para aquellos que todavía tienden a ampararse. Entonces se sienten débiles y no creen en sus propias capacidades para actualizar los poderes infinitos del Espíritu Universal. Desconocen su potencial, la fuerza que se levantará, la inspiración que llegará. Estos recursos serán palpables sólo cuando decidan atravesar la tormenta y pidan ayuda en su meditación. Entonces sentirán una confianza renovada de que el ego consciente no está solo, de que no es la única facultad disponible para resolver el problema.

Enfatizo de nuevo que una persona puede estar orientada de esta forma en algunas áreas, mientras permanece cerrada y negativa en otras; vivirá la vida y se percibirá a sí mismo de acuerdo a ello.

Es importante que deseen simplemente hacer lo mejor que puedan. No tomen en cuenta si cometen "errores" o no, cualquiera que éstos sean. El esfuerzo es lo que cuenta y es lo que traerá la conciliación. La consecuente bendición, fuerza, y el crecimiento total de la personalidad que resultará de todo esto no puede ser expresado con palabras. Ustedes quieren "soluciones ideales", así que agonizan siempre en el umbral del compromiso total. ¿Pero, cuáles son las soluciones ideales? No significan nada si no están encaminadas al crecimiento completo de la persona, el cual pasa por el camino aquí descrito.

Los bendigo y les pido que abran su ser más íntimo, toda su alma, y todas sus fuerzas psíquicas, para soltar la estrechez que niega la verdad y el cambio, así como la expresión propia y la luz. Ábranse de esta forma para permitir que el poder bendito siempre presente en todos ustedes permée todo su ser. Este poder se activa con fuerza, cuando se reúnen, cuando reciben ayuda y se abren a otro para tener más canales de ayuda.

Dicha bendición se encontrará con el poder interno de cada uno de ustedes para fortalecerlos doblemente. Continúen su crecimiento en la forma en que he expuesto aquí; así crecerá su integridad, su conexión con el universo y les dará más del placer al que tienen derecho desde el momento mismo de su nacimiento. Sean bendecidos; estén en paz.

5 de junio de 1970.